Aparición con vida fue una consigna que tendió sobre la sociedad argentina y mundial la necesidad de recuperar a quienes habían desaparecido durante la última dictadura militar, aquellos compañeros y compañeras que no habían sido pasados a disposición del PEN - Poder Ejecutivo Nacional y continuaban desaparecidos.

Durante los primeros años de la democracia errática y también hipócrita se fueron conociendo los entretelones de un plan articulado y organizado. Con estos gobiernos vinieron las leyes del punto final, la obediencia debida, el indulto y la injusticia.

La lucha popular y la movilización lograron anular las leyes de o. debida y punto final y así enjuiciar a quienes quedaron impunes. Aparecieron nuevamente los hombres y mujeres que sobrevivieron, y con las fuerzas que salen desde las entrañas hablaron contra sus represores.

El compañero López, de 76 años, fue testigo principal en la causa que culminó con la condena por genocidio a reclusión perpetua de Etchecolatz. Durante el juicio, Jorge Julio López atestiguó sobre su secuestro en octubre de 1976 por la "patota" de Etchecolatz, sobre la tortura que sufrió durante su detención y sobre la ejecución de otros detenidos en los centros clandestinos Destacamento policial de Arana, "Pozo de Arana" y la Comisaría Quinta de La Plata (Policía de la Provincia de Buenos Aires).

Jorge Julio López obrero de la construcción, militante político está desaparecido, vuelve el tiempo de los recuerdos siniestros y el rechinar de gomas llenas de sangre...

Un trabajador que luego de 30 años de vivir su calvario vuelve a un tribunal, se transforma en querellante, figura como testigo, recuerda cada paso por el martirio y vuelve a su sencilla casa de Los Hornos, de donde fue otra vez desaparecido.

Lo que hoy se debe reclamar es la aparición con vida de Jorge Julio López, pensar, anhelar que su integridad física esté intacta...

Durante los tres meses que duró el juicio, los querellantes, los testigos, los abogados, los militantes, sufrieron innumerables amenazas. El aparato represivo intentó amedrentarlos. Anónimos, grabaciones telefónicas, aprietes, fueron usados contra aquellos que ponían en riesgo la impunidad de la que gozaron durante treinta años

Porque los genocidas saben que con esta sentencia peligran su impunidad. Saben que esa es la puerta para condenarlos a todos.

También es responsabilidad de este gobierno que el aparato represivo siga impune.

A pesar de los hechos de Puente Pueyrredón, donde participó activamente el aparato represivo de Camps-Etchecolatz, nos enteramos ahora por boca del propio Ministro de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, que 60 policías de la bonaerense que se desempeñaron en campos de concentración seguían en funciones hasta este episodio.

Además de que el otrora secretario de seguridad del gobierno porteño y actual Diputado Nacional, Juan José Álvarez, fue un distinguido agente de la SIDE en plena Dictadura. Esto es una aberración que solo genera más impunidad ¿Hacia falta la desaparición de López y nuestro reclamo para que los echaran?

Nos preguntamos: ¿Son sólo 60 en la bonaerense? ¿cuántos más siguen en sus cargos en el

Ejército, en la Armada, en la Fuerza Aérea, en la Gendarmería, en la Prefectura, en la Policía Federal, en las policías provinciales, en la SIDE?

Hoy desaparecieron a Julio López, y lo seguimos buscando. En cualquiera de las hipótesis posibles, Julio es la víctima. Y junto a Julio, la sociedad que vuelve a ser atacada por los fantasmas del miedo.

Cómo hacer entonces para que el miedo no nos paralice? ¿Cómo hacer, para que el enojo que hoy sentimos con quienes están mirando hacia otro lado, no vuelva a colocar a toda la sociedad en estado de vulnerabilidad o indefensión, de desconfianza y de impotencia?

Debemos seguir ganando las calles como hasta ahora lo han hecho miles de personas en todo el país que se han movilizado en reclamo de aparición con vida.

Una vez más, ahora, resulta indispensable, mirarnos a los ojos y re-conocernos en la marcha. En la resistencia que continúa. Porque no podemos aflojar, cuando sabemos que acabamos de dar un paso importante con la prisión de uno de los genocidas, condenado precisamente por crímenes de lesa humanidad.

UNA VEZ MAS DEBEMOS INSISTIR EN LA EXIGENCIA DE

- Aparición con vida y castigo a los culpables.
- Desmantelamiento del aparato represivo que sigue impune.
- Que el Estado garantice la vida y la integridad física de los testigos, especialmente en casos como el presente en el que se investigan graves crímenes de lesa humanidad.
- Exigimos que el Gobierno ordene la inmediata baja de todos los que cumplieron funciones en los campos de concentración de la dictadura.
- Juicio y castigo para todos los genocidas, sus cómplices y beneficiarios civiles.

LLAMAMOS AL CONJUNTO DE LAS ORGANIZACIONES SINDICALES Y LAS CENTRALES OBRERAS A QUE SE PRONUNCIEN SOBRE LA DESAPARICIÓN DE JORGE JULIO LÓPEZ Y CONVOQUEN A U7NA JORNADA DE LUCHA Y MOVILIZACIÓN.